

## &gt;&gt; ECONOMÍA Y EMPRESAS



Dos vendedores ambulantes en Atenas junto a una casa con pintandas contra el Gobierno y las entidades financieras. / AFP PHOTO

## &gt; CRISIS DE DEUDA

# Los griegos pierden la esperanza

Grecia no ha podido resistir y ha tenido que activar el rescate. Ni los ciudadanos de a pie ni los expertos creen que la medida vaya a devolver la ilusión al país. Por **Silvia Taulés** / Atenas

Los médicos de la sanidad pública griega acostumbran a pedir dinero a sus pacientes para darles mejor asistencia. Los mecánicos del servicio de ITV suelen hacer la vista gorda ante las averías del vehículo a cambio de dinero. El recorrido en taxi del turístico barrio de Plaka de Atenas hasta las afueras puede costar de 6 euros a 20, en función del taxista. «El problema de este país no es la corrupción en las altas esferas», comenta un español que vive en Grecia hace cuatro años. «El problema es que la corrupción está en todas partes».

«Hemos vivido por encima de nuestras posibilidades, instalados en la euforia de los Juegos Olímpicos. Pero en lugar de reducir el gasto público e introducir reformas económicas, se ha hecho lo contrario». La voz crítica es la de Giannis Stournaras, presidente del Instituto de Investigación Económica e Industrial, uno de los más importantes *think tank* del país.

Stournaras se congratula de la reciente decisión de la UE y el FMI de apoyar el plan de rescate. «Es muy positivo. La desconfianza hacia Grecia caerá. El Gobierno debe usar el dinero, porque los mercados testarán si está dispuesta a usarlo», comentaba este economista hace unos

días, antes de que el Ejecutivo heleno decidiera echar mano de la ayuda externa.

Con un déficit fiscal del 13,6% y una deuda pública de 300.000 millones de euros, Grecia ha pasado de ser una anécdota en la UE a ser su principal problema. El plan de rescate puede servir al país para apartarse un poco del abismo. Pero sólo un poco. «Lo más importante es que podemos aplicar el programa de estabilidad sin la ansiedad de la bancarrota inmediata», dice Stournaras.

No opina del mismo modo Petros Papaconstantinou, periodista especializado en asuntos internacionales, y de una columna política semanal en el periódico conservador *Kathimerini*. «Las propuestas del Gobierno no son adecuadas, se tiene que cambiar el modelo productivo. Grecia tiene una economía virtual donde ni siquiera el aceite de oliva o la agricultura son competitivos».

Se muestra convencido de que no hay salida por el camino tomado. «Lo que está claro es que el problema de Grecia no son los salarios. Se ha hecho todo muy mal: han dado 17.000 millones de euros para rescatar a los bancos y ahora piden recortes salariales y de las pensiones, cuando son de los más bajos de Europa». Mientras, la inflación crece, el mes pasado ya fue del 3,9%.



Un policia antidisturbios. / APF PHOTO

## EL DESPLOME GRIEGO

**Déficit:** La UE revisó esta semana el déficit de la economía griega al alza un punto, que ya se sitúa en el 13,6% del PIB.

**Rescate:** Tras muchas reticencias, Grecia solicitará la ayuda ofrecida por la eurozona -30.000 millones de euros- y por el Fondo Monetario Internacional (FMI) -15.000 millones de euros adicionales-.

**El plan del Gobierno:** Atenas se ha comprometido a rebajar hasta el 4% su déficit este año. Quiere recortar el gasto público rebajando las pensiones, recortando el salario a los funcionarios y subiendo los impuestos, entre otros.

**Efecto contagio:** Los expertos y los mercados temen que la complicada situación de la economía griega pueda trasladarse a países con déficit altos como Portugal, Irlanda, España o Italia.

Por eso Papaconstantinou defiende las protestas que llenan las calles de Atenas día sí, día también, y advierte: «Es un suicidio político si el Gobierno sigue las normas impuestas. Aquí tenemos una gran tradición de desobediencia civil», advierte.

En la calle Ermou, varias pancartas rodean a un grupo de agricultores que regalan naranjas a todo el que pasa. «No podemos aceptar los recortes el Gobierno», dice Giorgos. «Seguiremos protestando hasta que sean los ricos los que paguen».

En la misma plaza, Kostas, un taxista que se prepara para ir a la huelga, sigue la misma línea. «Quienes han llevado el país al caos deben pagar, y esos no somos nosotros».

La semana pasada, agricultores, taxistas, autobuseros y abogados fueron a la huelga, antes del paro general previsto para dentro de unas semanas. Hay quien resta importancia al malestar social. «Si un Gobierno de derechas hubiera decidido introducir la mitad de las medidas que ha impuesto el Pasok, se habría paralizado el país», comenta Loukas Tsoukalis, director de la Fundación Helénica para Política Europea e Internacional, otro prestigioso *think tank*.

«Los griegos no son el tipo de sociedad a la que le gusta pagar. Pero la mayoría de griegos entiende que necesitamos un cambio. Todo dependerá de la capacidad del Gobierno de convencer».

Tsoukalis avisa: «Se les tiene que convencer de que la distribución del presupuesto es justa y de que hay luz al final del túnel. Y para ello hay que buscar un modelo económico».

Un modelo en el que el 30% de la economía es sumergida no es el más apropiado. Eso lo saben los griegos.